

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

EL ARCÁNGEL SAN GABRIEL

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

San Gabriel
El padre Lamy.
Alexandrina da Costa.
Padre Giuseppe Tomaselli.
Suor Domenica dal paradiso.
Beata Rosa Gattorno.
Amparo Cuevas.

CONCLUSIÓN

SAN GABRIEL

Gabriel significa fuerza de Dios. Se le representa con una vara de perfumada azucena, que obsequió a María, en el momento de la Anunciación y que representa la pureza inmaculada de la Virgen santa. Su fiesta es el 24 de marzo, Vigilia de la fiesta de la Anunciación. Es el mensajero de Dios por excelencia y el que comunica a los hombres las grandes noticias de parte de Dios. En el Antiguo Testamento le habla al profeta Daniel sobre hechos futuros del Pueblo de Israel (Dan 8,16-19; 9,21-27; 7,13-14)

Se presenta a Zacarías para comunicarle la gran noticia del nacimiento de Juan Bautista y lo mismo hace a María para anunciarle el nacimiento de Jesús. El Papa Pablo VI nombró al arcángel san Gabriel patrono de los Correos, de los carteros, de los empleados de correos y de los filatelistas. Pío XII lo nombró patrono de las telecomunicaciones y de los comunicadores. También se le considera patrono de los embajadores y diplomáticos, de los locutores de radio y de todos los operadores de radio y televisión. También de los cibernautas y de los que usan el internet y los medios modernos de comunicación.

Se le presentó a santa Matilde, según cuenta ella misma en el *Libro de la gracia especial*, capítulo 12. También a la estigmatizada italiana Teresa Musco (1943-1976), el 13 de enero de 1955 ¹.

Igualmente se presentó a la mística alemana del siglo XX Mechtild Thaller, a la clarisa española Madre María Amparo del Sagrado Corazón de Cantalapiedra (1889-1941) y a la estigmatizada canadiense Marie Brault (1856-1910).

EL PADRE LAMY

Dice el padre Lamy: *El arcángel san Gabriel les pasa una cabeza en altura a los demás ángeles. Es por eso que yo conozco a los espíritus de categoría superior* ². *San Gabriel es la Fuerza de Dios, en especial durante la misa* ³. *Yo invocó a san Gabriel todos los días antes de la misa* ⁴.

Es el arcángel de la Eucaristía ⁵. *Se apareció a Daniel y Daniel profetizó la venida de Cristo* ⁶.

¹ Stanzione Marcello, *Gli angeli dei mistici*, Ed. Segno, 2007, p. 13.

² Apuntes, p. 5.

³ Apuntes, p. 594.

⁴ Apuntes, p. 579.

⁵ Apuntes, p. 387.

*San Gabriel se apareció a Zacarías, porque es el ángel sacerdotal, el ángel de los sacerdotes. Él también se le apareció a los pastores de Belén, porque es el ángel de la Encarnación. Él fue a consolar a Jesús al huerto de los Olivos, porque es el ángel de Jesús, como también es el ángel de María. San Miguel no tiene las mismas funciones, es el ángel del pueblo de Dios*⁷.

*Gabriel me habla de cosas celestiales. Es el mensajero divino. Le encargo mensajes para la santísima Virgen. Le digo: “Dile eso y aquello”... No me contesta, pero sonrío*⁸.

*Un día, era la víspera de la fiesta de la Asunción, fui a confesar, cierro la puerta de la sacristía. Cuando regreso, era de noche, voy hacia la puerta (de la sacristía) y me caigo. El santo arcángel (Gabriel) dice: “No lo mates”. Los ángeles me llevaron al altar. Allí recobré el sentido. Eran las siete y media o las ocho de la noche. Me llevo la mano a la cabeza y estaba teñida de sangre. El arcángel me había socorrido*⁹.

*El santo arcángel (Gabriel) y mi ángel custodio sostuvieron mi cuerpo y, apoyado contra el altar de San José, descansé. Uno de ellos dijo (a Lucifer): “No lo mates, nuestra Reina no quiere”. Otro subió a ver a Dios y regresó al momento. Fue a pedir permiso para curarme. A partir de ese momento, no he sentido nada y he vuelto en mí totalmente. Me toqué la frente y tenía sangre, pero la herida estaba cerrada. Yo pedí la curación*¹⁰.

*Dice el conde Biver: Un día el padre Lamy rezaba tranquilamente el rosario como siempre. Un poco antes de llegar a Chalindrey, él dejó de rezar. Yo lo vi que miraba hacia el corredor del vagón y se puso a hablar en voz baja, haciendo algunos gestos. Dos o tres veces golpeó sus rodillas con el puño cerrado como si estuviera contrariado. Después de una interrupción de unos diez minutos, comenzó otra vez a rezar el rosario. Cuando ya estábamos en el coche, le pregunté en voz baja si él se había entretenido con el ángel. Él me hizo un gesto de silencio y con la cabeza me dio a entender que sí. Después le pregunté qué ángel era y me dijo que el arcángel Gabriel*¹¹.

⁶ Apuntes, p. 496.

⁷ Apuntes, p. 1725.

⁸ Biver Paul, *Evangelizando periferias*, Ed. du Serviteur, Santa Fe (Argentina), 2014, p. 182.

⁹ Apuntes, p. 722.

¹⁰ Apuntes, pp. 1194-1195.

¹¹ Apuntes, p. 740.

Otro día yo volvía del patronato. Eran las dos o las tres. Era la hora de la salida de las fábricas. Un ciclista se lanzó sobre mí. Él dijo: “No hay manera” (de esquivarlo), pero el ángel ayudó al ciclista y no pasó nada ¹².

Otra vez venía de administrar al señor o la señora Bertrand. Yo estaba con uno de mis antiguos acólitos. Viene un ciclista y dice: “Un cura, un cura. Vas a verlo”. Eran dos en bicicleta y los dos se cayeron de vientre contra el suelo y se mancharon con el barro de la pista. Se frotaron, porque tenían sucias la nariz, las manos y las rodillas ¹³.

Un día había cuatro o cinco personas bajo un árbol al final del camino de Bourget en La Courneuve, cerca de Abreuvoir. Uno de ellos dijo: “Miren, allá viene un cuervo” (refiriéndose al padre Lamy). Ellos imitaron los graznidos de los pájaros. Yo dije en voz alta: “Tú no harás eso por mucho tiempo. Y en ese momento ya no pudieron hablar y me mostraban la garganta como que se ahogaban y sólo decían: “Oh”. Yo le dije al arcángel: “No les aprietes muy fuerte”. Uno se desmayó. Otro salió del grupo y me dijo: “Señor cura, no nos cierre la boca así”. Y les dije: “Es preciso que sean un poco más educados”. Los otros me saludaron gentilmente ¹⁴.

He visto muchas veces al arcángel Gabriel. Supe que estaba junto a mí desde el día en que la Virgen María lo llamó delante de mí y le dijo “Gabriel”. Yo conozco muy bien a mi ángel custodio, pero no sé su nombre. A san Miguel no lo he visto nunca, pero he oído su voz. Como a las personas, a ellos los conozco por su voz ¹⁵.

¡Con qué respeto habla Gabriel de la santísima Virgen y le dice “Reina”, inclinándose. Y ella le responde con un tono maternal ¹⁶.

En una ocasión yo estaba en el extremo oeste de la parroquia, en la calle de Schram, a la salida de las fábricas. Uno se puso a decir tonterías. Yo caminaba y no decía nada y él no se callaba. Yo me vuelvo y le digo: “Él te mira”. Él vio la luz del arcángel. Y empezó a gritar: “Nos va a matar”, pero el arcángel es bueno. Llegaron otros y no sé qué dijeron. Yo me fui.

Otra vez estaba en la estación de La Courneuve para ir a la estación del Este y de allí a la estación del Norte. Yo iba, creo, a Pailly. Fui a comprar el billete. Detrás de mí había unos cinco o seis tipos. Uno de ellos se pasó delante

¹² Apuntes, p. 801.

¹³ Apuntes, p. 802.

¹⁴ Apuntes, pp. 881-881.

¹⁵ Apuntes, p. 27.

¹⁶ Apuntes, p. 34.

de mí y me dijo: “Siempre se puede pasar a un cura”. Yo le respondí: “No creas que te voy a dejar”. Le hice una señal de que volviera a su sitio detrás de mí. Él se puso a jurar. Yo le dije: “No jure. Los valientes nunca juran”. Él gritó: “Ayudadme”. El vio la luz del arcángel. Se desplomó y yo fui lentamente al centro de la estación. Los otros lo tranquilizaron, vinieron a buscarme y me dijeron: “Él es un padre de familia”¹⁷.

Un día rezaba en Bruleux o en la iglesia de Pailly. El cura de Pailly y el decano me habían dejado un poco atrás. El arcángel me había envuelto en su luz. La gente decía, al verme pasar: “El cura se quema, se quema”. Yo no me quemaba en absoluto¹⁸.

Un día yo regresaba del santuario de Nuestra Señora del bosque y amenazaba una tormenta. Algunas gotas comenzaban a caer, yo me refugié en un lugar abrigado, pero me di prisa en llegar a casa, porque estaba todo sudado y la corriente de aire de aquel lugar me podía hacer daño. En la primera casa que encuentro, me prestan un paraguas y llego a casa. En ese momento oigo a los ángeles que dicen entre ellos: “Ahora se va a cambiar de ropa y se va a acostar”. Y comenzó a caer la lluvia con mucha fuerza durante bastante tiempo. Hace falta invocar a los ángeles en las tempestades¹⁹.

Los ángeles, como los santos, no tienen un cuerpo parecido a los cuerpos reales de la Virgen y de Nuestro Señor: tienen cuerpos que no son de acá. Cada ángel tiene su fisonomía especial. Los rostros bajo los cuales se muestran a nuestros ojos tienen a menudo el pelo negro; tienen el pelo muy bien cortado. Mi ángel custodio tiene un rostro bastante redondo, un rostro muy lindo, el pelo negro y ondulado. El arcángel Gabriel tiene el pelo bien cortado y ondulado. Gabriel les lleva una cabeza de altura a los otros ángeles. Es por eso que reconozco a primera vista un espíritu de categoría superior. Lo que tienen de muy lindo son las placas de oro de forma irregular, puestas en mosaicos, de las que toda la parte superior del cuerpo está revestido: una de estas placas centellea por acá, otra por allá. Es un vaivén constante y sucesivo de placas. Reciben la luz de Dios. Las mangas de sus túnicas llegan hasta la mitad del brazo. Su túnica baja hasta las rodillas. La parte baja del cuerpo está revestido de un tipo de enaguas, se parecen a atletas. Sus vestidos son blancos, pero de un blanco que no tiene nada de terrenal. No sé cómo describirlo, porque nada tiene que ver con nuestro color blanco, es un blanco mucho más suave.

¹⁷ Apuntes, p. 882.

¹⁸ Apuntes, p. 1374.

¹⁹ Apuntes, pp. 178-179.

Estos santos personajes están envueltos en un color tan distinto del nuestro que a su lado, todo parece oscuro. Cuando usted mira unos cincuenta ángeles, se queda maravillado: no piensa más que en rezar a Dios. ¡Estas placas de oro, que se mueven perpetuamente, son como tantos soles! ¡Debe ser un espectáculo maravilloso en el cielo, el vuelo de millones de ángeles! Nunca les vi alas, tienen siempre el aspecto de jóvenes. Llevan impreso en su rostro, su benevolencia para con los hombres, mientras que los demonios tienen un aspecto duro, tajante y huraño. He escuchado a veces tres o cuatro ángeles juntos en la iglesia de La Courneuve. A menudo, escucho su voz sin verlos. Como a las personas que conozco, los reconozco por su voz. Todos estos personajes, igual que el diablo, están con nosotros, alrededor de nosotros. Si no los vemos, ¡no falta mucho! Es como una pequeña capa que nos separa de ellos.

Un día durante la guerra fui a la estación de ferrocarril y allí daba absoluciones generales. Uno de los soldados me dice: “¡Me voy a morir!”. Mi santo ángel custodio, que estaba a mi lado, lo bendijo. Él dijo en seguida: “¡Oh! siento que estoy mejor”. Era de noche en la estación de La Courneuve. Eran tal vez doscientos, extendidos sobre camillas, tablonés y adoquines. Y los coches de París venían y los cargaban. Este soldado nos había dicho: “Soy padre de familia”. Al llegar, le pedía siempre a mi ángel que sanara algunos. Vi al santo arcángel Gabriel y a mi ángel que los bendecía y pasé.

Les daba la absolución general y decía: “Soy el sacerdote de la parroquia. Hijos míos, tengan ánimo”. Llevaba los santos óleos. Había comprado docenas de tubitos de plata en el Bazar del Hotel de Ville, y los había dado a muchos sacerdotes soldados. Yo daba la absolución después de haberles preguntado si eran cristianos y haberlos hecho decir. “¡Dios mío, te doy todo mi corazón!”. Pasaba también por los vagones. Era más fácil, cuando eran vagones con pasillo; para los otros, me agarraba a lo largo de los vagones, de los pasamanos. Cuando hacía falta subir sesenta u ochenta veces y mucho más (en los trenes, fuera de los andenes), los santos ángeles me ayudaban. ¡Uno no piensa mucho en sí mismo, cuando ellos están!”.

Un vicario de Saint-Ouen me ayudó mucho. A veces, había seis o siete cientos heridos. El santo arcángel estaba conmigo y mi ángel también. Cuando estaba ahí, veía claro. Me aclaraba las conciencias y las veía (hizo el gesto de alumbrar con una linterna). He dado la santa absolución con la convicción de que el noventa y nueve por ciento la recibían con provecho. Yo hacía eso deprisa. Tenía que traer los cuerpos a La Courneuve y rezar el Oficio. Muchas veces, las tumbas no estaban cavadas. Tuve que hacer cavar hasta tres tumbas delante de mí, sin papeles para hacerlo. Tuve que enterrar dos en el mismo hoyo. Me valía de la palabra de la Madre de Dios, diciendo a Satanás: “Salvaré a muchos a pesar de usted”. Y el cardenal Amette me había dicho: “Le doy todos

los permisos, mi querido párroco. Sé que nunca va a hacer nada malo”. En medio de tantas tristezas, de tantas preocupaciones, tenía el consuelo de ver al santo arcángel, misericordioso con ellos.

La santísima Virgen había dicho al santo arcángel: “Guárdalo: necesitará de usted”. ¡Y en efecto! Al salir de Nuestra Señora del Bosque al ocaso del sol, la luz rasante me molestaba. Caminaba, inclinado hacia adelante para no tener los rayos en los ojos y así no veía nada, medio ciego como estaba, para ver lo que se encontraba en mi camino. De pronto surge delante de mí, no más lejos que esto, un ciclista: yo habría sido de golpe atropellado en un instante. Pero, he aquí al santo arcángel Gabriel, quien toma la bicicleta por las dos ruedas y la pone cuidadosamente al costado. Levantó la bicicleta y al hombre; lo puso en el césped al borde de la ruta. El peso no cuenta para un ángel. ¡Todo le es tan fácil! Veo al joven que se queda boquiabierto, mirando al ángel y mirándome. Tenía unas ganas locas de reírme, viendo la cara de ese pobre chico. Reprimí el ataque de risa. Me alejo de ellos saludando con mi sombrero al santo arcángel y veo otro ciclista, que viene a toda velocidad. El primero grita como un loco: “¡Son dos! ¡Son dos!”. Creo que quería decir el santo arcángel y yo. Y el otro no entendió nada: “Pero no”, decía el segundo. El segundo estaba a la distancia del fondo de la pieza. La santísima Virgen tuvo la bondad de ponerme bajo la protección del santo arcángel Gabriel y confiarme a él. Con mi mala vista, esta protección me ha sido muy útil.

Los santos ángeles me protegieron de las abejas en la capilla. Era el verano pasado (1923). Como no veo, me hubieran hecho mucho daño. Los ángeles prohibieron a las abejas picarme. Regresando de un paseo en el bosque, bordeaba la capilla, donde hay varios enjambres de abejas. Había recogido algunas flores y algunas hierbas. Absorbido por mis pensamientos, había olvidado las abejas y, sorprendido por su zumbido, agitaba las flores, haciendo que se juntaran todas. Mientras me apuraba para ir hasta la escalinata y entrar a la capilla, seguido por una cantidad innumerable de abejas, escuché claramente estas palabras: “¡No le piquen! ¡No le piquen! Nuestra Reina no estaría feliz. Tiene que volver a su casa con su burro y, como no podría hacerlo solo, estaríamos obligados a acompañarlo en forma humana”. Me parece que fue la voz del santo arcángel. Creo haberla reconocido. Cuando llegamos al vestíbulo, todas las abejas se detuvieron. Agradecí a los tres arcángeles²⁰.

La visita a los enfermos y la administración de los sacramentos le ocupaban día y noche. Dice: “Yo iba de noche con una pequeña linterna o en las tardes de invierno para que me reconocieran. La gente me ayudaba. La protección de los ángeles sobre la gente de La Courneuve era grande. Y en

²⁰ Evangelizando, pp. 164-168.

cuántas circunstancias me ayudaron con su luz, de noche, en La Courneuve. Ellos se ponían luminosos y yo, casi ciego, llevaba los últimos sacramentos por los caminos más oscuros ²¹.

Jacques Maritain refiere que el mismo padre Lamy le contó que *un día estaba en la calle y le llamaron para visitar un enfermo que vivía lejos. Acudió, lo confesó y regresó a la iglesia para llevarle la comunión. Al volver con el Santísimo sube la escalera, encuentra la puerta entreabierta, entra en el dormitorio, se acerca a la cama y se da cuenta que es otro enfermo. El buen padre se había equivocado de piso y en el piso de arriba había otro enfermo moribundo en una habitación similar. Este nuevo enfermo le dijo: “Oh, padre, cuánto lo llamaba desde mi corazón. No sé qué hacer con mi mujer, está rabiosa con los curas”. La mujer acababa justamente de salir a hacer compras y se había olvidado de cerrar la puerta. El padre partió la hostia en dos mitades, dio la comunión a este enfermo y luego bajó al primer piso para dársela al primer enfermo* ²².

Seguramente que el ángel del enfermo o el del padre Lamy habría arreglado las cosas para felicidad del enfermo olvidado.

Un día, cerca de la Estación del Este, su ángel custodio intervino para transportarlo más allá de un lugar peligroso. Había muchos carruajes y un sol sofocante. Dice: “Un caballo iba a caer sobre mí, tenía ya la cabeza sobre la mía. El ángel me llevó a la otra parte de los fosos” ²³.

El conde Biver nos asegura: *El ve a los ángeles en la capilla, en la habitación, en la calle, aunque no todos los días. Y dice: A veces yo les respondo a sus palabras y la gente en la calle piensa: “Mira cómo murmura”. La gente no sabe a quién hablo... En ocasiones, cuando estoy muy cansado, para salir a hacer algo, los invoco y ellos me iluminan con su luz y me siento consolado* ²⁴.

El padre Lamy murió el 1 de diciembre de 1931 de un ataque al corazón después de haber confiado su alma a la Santísima Virgen y a san Gabriel arcángel, sus celestiales protectores.

²¹ Ib. pp. 97-98.

²² Evangelizando, p. 20.

²³ Apuntes, p. 1685.

²⁴ Apuntes, p. 1629.

ALEXANDRINA DA COSTA

En una ocasión, le dijo Jesús: *“Hija mía, esposa querida, estás para recibirme de las manos de tu ángel custodio. Vienen a su lado el arcángel san Miguel y el ángel san Gabriel. Detrás de ellos viene una gran multitud de ángeles”*. Yo dije: *“Señor, no soy digna”* ... Vinieron los tres ángeles como había dicho Jesús y se detuvieron delante de mí. El del medio con la sagrada hostia en las manos, los de los lados iluminaban y cubrían con un baldaquino al que llevaba a Jesús. Los ángeles en gran multitud no cantaban, pero con las manos levantadas y las cabezas inclinadas en profundo recogimiento, decían: *“Gloria a nuestro Dios, a nuestro Rey, a nuestro Amor. ¡A Ti gloria, oh Jesús, nuestro Dios y Señor!”*. Mi ángel custodio se inclinó hacia mí y dijo: *“Viaticum Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam tuam in vitam aeternam”* (El viatico, Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna)... Los vi desaparecer batiendo sus alas. Todo era luz y quedé sumergida en el amor, en intimidad con Jesús. Me parecía estar unida a Él de manera inseparable ²⁵.

El 15 de abril de 1949, Jesús me dijo: *“Prepárate a recibir la comunión, no puedo dejarte sin Eucaristía. Le toca a tu ángel custodio el honor de darme a ti”*. Descendieron muchos ángeles con las manos levantadas en profundo recogimiento. Algunos tenían en sus manos velas encendidas. Uno llevaba un pequeño plato y, permaneció a mi lado para colocármelo en el pecho. Delante de mí vino otro ángel con un gran cáliz dorado y sobre él la hostia sagrada. Me la dió diciendo *“Viaticum Corpus Domini nostri Jesu Christi”*... Después de recibir a Jesús, permanecieron en actitud de adoración en profundo silencio y, poco después, en medio de un gran esplendor, desaparecieron ²⁶.

El 13 de mayo de 1949 (aniversario de Fátima) Jesús le dijo: *Estás para recibirme en cuerpo, sangre y divinidad como estoy en el cielo. Tres ángeles me llevan a ti: el ángel de Portugal (el que dio la comunión a los tres niños de Fátima en tres ocasiones antes de las apariciones de la Virgen), tu ángel custodio y el ángel san Gabriel. Descendieron los tres ángeles, los dos de los costados se postraron reverentes para adorar e iluminar a Jesús sacramentado. El del medio tenía un cáliz en su mano izquierda y en la derecha la hostia santa. El que estaba a mi costado izquierdo me colocó el platillo sobre el pecho, mientras recibía a Jesús. Del cáliz se desbordaba fuego y sangre. En aquella sangre y en aquellas llamas, rodeadas de grandes espinas, estaba metida y batía las alas una paloma*

²⁵ Sentimientos da alma del 4 de abril de 1947.

²⁶ Sentimientos da alma del 15 de abril de 1949.

blanca. Jesús me dijo: “Esa paloma blanca es tu alma, hija mía, que se sumerge en mi sangre divina y en el mar infinito de mi amor”²⁷.

PADRE GIUSEPPE TOMASELLI

El padre Tomaselli tenía una especial devoción al ángel custodio. Es muy consolador acordarse de que junto a nosotros hay un ángel que nos ayuda, nos protege y reza por nosotros. Un día el arcángel san Gabriel dijo a un alma: *Estoy muy contento cuando piensan en mí aquellos a quienes ayudo. Tengo muchas almas a quienes debo asistir.* El padre recomendaba acordarse frecuentemente del ángel custodio, ya que ofrece a Dios nuestras buenas obras y rezan por nosotros. De vez en cuando lo podemos enviar al sagrario diciéndole: *Angelito mío, vete a María y dile que salude a Jesús de mi parte.*

Yo le dije: Señor, quisiera saber el nombre de mi ángel custodio.

- *Es el que anunció a mi madre.*
- *Gracias, Señor, tengo simpatía por el arcángel Gabriel. De ahora en adelante me comportaré mejor con él.*

Yo pensaba que un ángel custodia a una sola persona, pero conozco varias almas místicas que tienen por custodio a san Gabriel.

Un día le hice una ofrenda al Señor: “Jesús, te regalo todos mis pecados”. Jesús me sonrió y dijo: “Gracias por este regalo. Todo está perdonado. Ofréceme con frecuencia tus pecados y yo te daré cada vez mis caricias espirituales”²⁸.

El padre Giuseppe Tomaselli gran místico, nos dice sobre las apariciones de la Virgen a Enzo Alocci en Porto Santo Stefano que Enzo sufrió una transformación extraordinaria desde el primer encuentro con la Virgen. Ahora reza mucho y cada día asiste a misa y comulga. Desde los primeros meses de la aparición tuvo la gracia de conocer a su ángel custodio y a san Gabriel y san Miguel. San Gabriel llegó a ser un gran amigo suyo. Una mañana fue a misa y, cuando se disponía a comulgar, vio a una señorita que iba a comulgar con la cabeza descubierta, un vestido muy corto, escotada de modo poco decente y con los brazos desnudos. Dice: *Yo, como padre de familia, me avergonzaba de mirarla y dije dentro de mí: “Yo no quiero recibir a Jesús junto a esa señorita. Prefiero no comulgar”.*

²⁷ Sentimientos da alma del 13 de mayo de 1949.

²⁸ Diario, pp. 68-69.

Terminada la misa, volví a mi casa, disgustado por no haber comulgado, y mientras rezaba en mi cuarto, se presentó el arcángel san Gabriel y me dio a Jesús en la comunión. San Gabriel tenía dos ángeles a sus costados. Los ángeles permanecieron junto a mí, mientras daba gracias. Era el 31 de julio de 1966.

El 11 de septiembre de 1966, mientras rezaba en la caseta de su campo recibió los estigmas de Jesús. Él dice: *El 10 de septiembre se me apareció el arcángel san Gabriel y me dijo: “Hermano, mañana vete a rezar a la caseta. Allí te va a esperar Jesús al mediodía”. Al día siguiente se me presentó Jesús con una potente luz. Jesús estaba clavado en la cruz con la corona de espinas en la cabeza y el rostro sangrante, las manos y los pies y el costado con sangre. Lo miré y sentí compasión. El me miró y me dijo: “Te doy mis llagas. Es un don precioso, pero doloroso, que te traerá muchos dolores. Tú me los ofrecerás por la conversión de los pecadores y para reparar los pecados de inmoralidad”*²⁹.

SUOR DOMENICA DAL PARADISO

El día de Pascua de Resurrección bajaron muchos ángeles a su celda, teniendo en las manos lámparas encendidas. Su ángel custodio, del altar en que el sacerdote celebraba la misa, después de la consagración, tomó un pedacito de la hostia del sacerdote y le dio la comunión. El sacerdote al darse cuenta de que faltaba un pedacito a su hostia, la buscaba sobre el altar y no la encontraba. Estaba inquieto hasta que Domenica, después de la misa, le dijo que había recibido una comunión milagrosa de manos de su ángel³⁰.

Otra vez suspiraba con el ansia de recibir la comunión y se le presentaron cuatro ángeles, uno de los cuales venía acompañado de otro y llevaba un copón con el S. Sacramento. Los otros dos llevaban cada uno un cirio encendido, estando uno a la derecha y el otro a la izquierda. Domenica se consoló mucho y mirando vio a Jesús en la hostia, el cual le sonreía con alegría. Entonces el ángel que llevaba a Jesús sacramentado le dijo: *Yo soy el arcángel Gabriel, el que me acompaña es tu ángel y los dos que llevan los cirios son dos ángeles enviados por Dios*. La bendijo y le dio la comunión, cayendo ella en éxtasis de tanto amor y alegría que sentía³¹.

Otra vez cayó en éxtasis y vio a santa Catalina de Siena, que extendió sobre el altar de su celda un corporal blanco y encendió unas velas y vio que su celda se llenaba de una niebla blanquísima y apareció el arcángel Gabriel,

²⁹ Puede leerse el libro del P. Giuseppe Tomaselli, *Lacrimazione prodigiosa*, Librería S. Cuore, Messina, 1974.

³⁰ Benedetto María Borghigiani, *Suor Domenica dal paradiso*, 1719, Firenze, p. 253.

³¹ Ib. pp. 147-148.

rodeado de muchos ángeles. Tenía el Santísimo en sus manos y le dio la comunión ³². Un día cayó en éxtasis y vio a la Virgen María, santo Domingo y santa Catalina de Siena con muchos ángeles. La Virgen encomendó a santo Domingo que bendijese el hábito de Domenica y la recibiese como hija suya y los ángeles trajeron un hábito y el santo lo bendijo. Los ángeles le llevaron a santo Domingo un aspersorio y el arcángel Gabriel tenía un incensario de oro, lleno de incienso. Santo Domingo echó agua bendita y después incensó al hábito, recibéndola por hija suya ³³.

BEATA ROSA GATTORNO

La beata Rosa Gattorno dice sobre san Gabriel: *El 24 de enero de 1889 en la noche, cansada por haber trabajado mucho a la mesa, hago un esfuerzo para reunir ideas y encontrar el punto de meditación. Me disgustaba, porque no encontraba aquella unión que deseaba en la oración. Y se me apareció un bellissimo ángel que rezaba cerca de mí. Un voz interior me dijo: Reza por ti. Él hace lo que tú no puedes hacer; suple por ti. El ángel Gabriel hace tus veces. Y quedé muy contenta en mi interior como si hubiera gustado aquello que en la unión podía experimentar* ³⁴.

Santa Juana de Arco nos dice: *El día de la santa Cruz (3 de mayo) recibí consuelo de San Gabriel arcángel. Que era San Gabriel lo he sabido por las voces* ³⁵.

PADRE JUAN BAUTISTA REUS

El 24 de marzo de 1º943 vi en la misa a san Gabriel arcángel con un lirio en las manos. En el ofertorio lo mismo, pero esta vez en presencia de la Virgen y de muchos ángeles, que tenían también un lirio en las manos (Autobiografía y Diario espiritual del padre Juan Bautista Reus 3980).

Ahora veamos el testimonio reciente de la señora Amparo Cuevas, vidente de la Virgen en la apariciones de El Escorial (Madrid-España).

³² Ib. p. 301.

³³ Ib. p. 304.

³⁴ Gattorno Rosa, *Memorias*, Roma, 1996, p. 893.

³⁵ Proceso de condenación y rehabilitación, presentado en 5 tomos por Jules Quicherat, París, 1841, 1844, 1845, 1847, 1849; Proceso, tomo 1, p. 130.

AMPARO CUEVAS

El ángel Gabriel era el ángel custodio de Amparo. A veces tomaba su figura, mientras ella estaba en otra parte. Así vemos a este arcángel preparando la comida, lavando la terraza, aconsejando a personas que llegan a la casa donde ella trabaja, cenando alegremente con la familia Martínez-Sotillo, en una palabra, haciendo las cosas más sencillas como humilde empleada del hogar y transmitiendo a todos, amor, alegría y paz. Veamos algunos hechos concretos de la actuación de su ángel, que era para ella un verdadero amigo inseparable, que la cuidaba, aconsejaba y ayudaba en todo.

Un día Amparo declaró: *Van a tratar de secuestrarme. En efecto, unos días después, una mañana temprano viniendo de su casa al trabajo la abordaron en un callejón primero un coche con tres personas que le preguntaron por la oficina de información y turismo, a los que contestó que subieran más arriba y preguntaran. Entonces ellos le dijeron que subiese al coche con ellos y los acompañase. Bajó del mismo coche una chica invitándola a subir, porque ellos no sabían dónde era. Iba a subir cuando dice que notó el perfume del ángel y oyó una voz muy clara: No montes.*

No montó, sino que continuó su marcha al trabajo. Al llegar al otro extremo del callejón había otro coche ocupado por cuatro personas que le preguntaron por una pensión. Les indicó el Hostal Vasco. Ellos insistieron en que subiera y los acompañara. Ella naturalmente dijo que no. Respondieron ellos que qué poca caridad, que montara y que ellos la traerían después al trabajo. Pero ella siguió andando al Mercadillo de los jueves sin hacer más caso. El ángel la había prevenido.

Otro día estaba Amparo desayunando con los niños de Julia y Miguel. Amparo se estaba riendo y el ángel le dijo: *No te rías tanto y reza por lo que hoy va a suceder en El Escorial.* Más tarde tuvo un éxtasis en el que vio muchos niños en un gran peligro del que eran sacados como podían. Entonces se enteraron del suceso de las italianas, que consistió en que había habido una fuga de gas en un colegio de niños llamado de las italianas. Amparo había llamado a Madrid a Julia, diciéndole lo que había sentido por lo que de momento

quedaron las dos preocupadas. Amparo en el éxtasis había ofrecido sus agudos dolores por el mejor resultado del presentido suceso ³⁶.

Basilio Pacheco manifestó: *Innumerables veces he visto contestar a Amparo mirando al ángel y contestando cosas que era imposible saberlas, si no fuese por una revelación especial. La presencia de su ángel la he sentido por el perfume que exhala.*

Un día el teléfono de la casa donde trabajaba estaba averiado. Amparo insistió a Miguel, el dueño de casa, que llamara. Miró hacia arriba como suele hacerlo cuando quiere consultar algo con su ángel o pedirle ayuda y a continuación descolgó el teléfono y funcionaba, permitiendo hacer tres llamadas y después se cortó de nuevo ³⁷. El ángel le había arreglado el teléfono para hacer 3 llamadas importantes.

Una niña de tres años de edad, llamada Mónica, estaba junto a la puerta de la calle y Amparo a una distancia de ella de unos tres metros. Amparo la miraba fijamente y dijo: *Oled la mejilla de la niña. El ángel la ha acariciado y la ha besado.* Efectivamente los presentes olieron un perfume de rosas ³⁸.

Beatriz, la hija de Julia Sotillo, le dijo un día a Amparo:

—*Amparo, a mí nunca me toca el ángel.*
—*Echa la mano hacia atrás y hacia arriba.*

La niña estaba sentada en un sofá y Amparo a unos tres metros de distancia. Beatriz echó las manos hacia atrás y no palpó nada. Le dijo que subiera un poco más la mano, y, sin tocar nada que nosotros viéramos, le dijo:

—*Huélete la mano.*

Y lo mismo ella, la niña, que todos los demás, olieron el grato aroma de rosas. Amparo dijo que la había tocado el ángel. Este mismo caso había acontecido unos días antes con Mónica, de tres años, en la casa de Julia y Miguel.

Otro caso curioso: Baja Miguel con unas mandarinas para los niños, de postre. Por la escalera suben Amparo madre y Amparo hija con las manos ocupadas con platos. Miguel les pone a cada una, una mandarina en la boca.

³⁶ Ángela Loyer-Krause, *¿Son verdad las apariciones de El Escorial?*, Librería espiritual de Quito (Ecuador), pp. 253-254.

³⁷ Ángela, p. 85.

³⁸ Ángela, p. 210.

*Cuando llegan arriba, Amparo madre se ha comido la mandarina mondada, mientras Amparo hija la tiene todavía en la boca sin mondar. Extrañada de que su madre se la haya comido ya, oye con gran sorpresa que el ángel se la ha mondado. Caso semejante cuenta también Jesús, el hijo de Julia y Miguel, acerca de una manzana que instantáneamente le monda a Amparo el ángel*³⁹.

Nos dice Elena Sotillo: Llegamos al convento de carmelitas descalzas de Alcalá de Henares el 9 de febrero de 1982. Entramos al locutorio a hablar con las monjas. Ellas estaban muy contentas y nosotros también. El ángel, según Amparo, estuvo marcando las frentes de algunas monjitas. También a Juan (hombre piadoso que lleva la imagen de la santísima Virgen por los pueblos) y a otra señora. La tarde fue maravillosa.

Alrededor de las diez de la noche, salimos para Madrid y vinimos comiendo en el coche unos bollos que nos habían dado las monjas y rezando el rosario...

Llegamos a casa sobre las once, y pasamos a casa de Marcos a recoger a los niños, nuestros hijos. Con nosotros había venido todo el tiempo Amparo; bueno, eso era lo que nosotros creíamos...

Llegamos al portal. Amparo quedó esperando en el coche a que Miguel subiera a casa a los niños con Julia, lo que hizo sin entretenerse. Pero al llegar abajo, Marcos le dijo que Amparo se había ido ya... Como en el coche se había dejado algunas cosas suyas, fue Miguel a llevárselas a su casa, no encontrándosela ya por el camino. Pero la sorpresa fue mayor, cuando vio que Amparo estaba sentada en un sillón de su casa con toda la familia. Ella estaba ya en bata y camisón y le dijo a Miguel que, como había terminado pronto (se entiende su trabajo en casa de Julia y Miguel), se había venido a su casa hacía ya un buen rato. Miguel dejó allí unas botas que ella se había dejado en el coche, marchándose en zapatillas, más el paquete de dulces de las monjas. Extrañado Miguel de verla allí tan sosegada, preguntó a los allí presentes (Nicasio y algunos de sus hijos):

—¿Hace mucho que ha venido Amparo?

A lo que ellos contestaron:

—Como una hora u hora y media.

³⁹ Ángela, p. 90.

Esto lo reafirmamos insistentemente al día siguiente... Sospechamos que la que estuvo con nosotros fue Amparo y el que estuvo con los suyos, fue el ángel Gabriel ⁴⁰.

El ángel san Gabriel sabía de planos, pues en la construcción del edificio de Torralba del Moral, Amparo siguió los planos del arquitecto, según dijo, bajo dictado de su ángel. Su ángel la cuidaba mucho y, cuando tenía las estigmatizaciones, estaba con ella, consolándola y, al terminar, ella veía cómo le limpiaba las heridas. La sangre era como absorbida milagrosamente.

El 29 de enero de 1982, al terminar el desayuno, Amparo dijo a Julia que el ángel (Gabriel), le había dicho que las mañanas de los viernes debía emplearlas en oración. Julia le dijo que se retirara a su habitación, que ella (Julia) haría las tareas. A las tres y media, Julia se tenía que ir con su hijo, pero no encontraba por ninguna parte el abrigo. Sube el conserje a buscarla para marchar al Escorial de Abajo, encontrándola muy apurada, porque no encontraba el abrigo. Julia le dijo:

—Fíjate que no encuentro el abrigo y no me atrevo a entrar en la habitación de Amparo.

En el mismo instante se abre la puerta y sale Amparo con el abrigo, el gorro y los guantes; pero hasta el niño, Jesús, hijo de Julia, se dio cuenta de que no era ella, Amparo, sino el ángel. Entonces Julia le preguntó:

—¿Ya se te ha pasado?

Y contestó:

—No, todavía no.

El 29 de mayo de 1982, Julia estaba buscando unos cordones de las botas de invierno de su hijo Jesús. No hallándolos por ninguna parte, preguntó a Amparo, que no sabía ni qué cordones eran. Estaba Julia sentada en el borde de la cama, registrando la mesita de noche, cuando oyó hablar a Amparo en un susurro a sus espaldas. Se volvió Julia y la vio con los cordones en la mano.

—Tenga pero el ángel dice que no se enfade ⁴¹.

Se comenzó a rezar el rosario los miércoles a las cuatro de la tarde, en una casa próxima a donde ella trabajaba. Terminado el rosario, ella se ponía a explicar lo que le acontecía y lo que el Señor y la Virgen deseaban, con una

⁴⁰ Ángela, p. 265.

⁴¹ Ángela, p. 86.

elocuencia muy superior a su capacidad. Entonces se percibía el ambiente impregnado de un aroma a rosas muy intenso, que ella decía que era producido por el ángel. Este aroma era el mismo que habíamos notado a últimos del mes de enero en casa de Miguel, cuando de pronto se le pusieron los ojos muy brillantes, lo que motivó que Miguel le preguntara:

—¿Es que estás viendo al ángel?

Ella se sonrió dando a entender que el ángel tocaba a Isidra, por lo que le dijo que se oliera la mano, lo que Isidra realizó percibiendo entonces el olor a rosas. Manifestó entonces en broma su esposo Josafat algo de decepción por no verse él digno de semejante dicha. Bajando la escalera para marcharse a casa, Amparo suplicaba al ángel le concediera idéntica gracia al esposo Josafat, lo que tuvo efecto estando ambos ya en la calle, donde Amparo le dijo que tenía el ángel a la izquierda, que extendiera la mano para ver si le tocaba. Así lo hizo Josafat, advirtiéndole Amparo que ya lo había tocado con el dorso de la mano izquierda. Efectivamente, Josafat se olió dicha mano en el dorso y comprobó la verdad, percibiendo un fuerte aroma sumamente agradable, llenándola de gozosa satisfacción. Luego en casa, dio a oler su mano a sus hijos, quienes percibieron el aroma, y al mismo tiempo comprobaron la verdad del prodigio que duró por espacio de una hora aproximadamente ⁴².

El 11 de octubre de 1981 Amparo estuvo en Roma y asistió a la audiencia papal. Pudo entregarle al Papa Juan Pablo II un sobre, que el Papa entregó a su secretario, quien lo metió en su carpeta. El ángel le aseguró más tarde que el sobre estaba en manos del Papa.

Un día Miguel y Julia invitaron a Amparo a cenar. Ella estaba muy alegre y feliz y contagiaba su buen humor a todos. La cena resultó un éxito por la alegría que reinó. Al ver que se hacía tarde, Miguel y Marcos fueron a acompañarla a su casa, pero cuando salieron al ascensor, Amparo ya no estaba. Bajaron corriendo y no la vieron. Cogieron el coche, pensando que se habría ido andando. La buscaron por el camino, pero no fue posible encontrarla. Por lo cual marcharon a su casa a preguntar por ella. Miguel se quedó en el coche y Marcos pasó a casa de Amparo, regresando pálido del susto. Miguel, extrañado, le preguntó qué pasaba y Marcos se sentó en el coche y le dijo de golpe: *Amparo no ha estado en tu casa*. Entró Miguel a casa de Amparo y vio que se quedaba sorprendido de lo que le decían. Miguel y Marcos volvieron a su casa y se lo contaron a la esposa Julia.

⁴² Ángela, p. 169.

Julia quiso comprobar las cosas por sí misma y se fue a la casa de Amparo. Lo primero que dijo Amparo es que no tenía puesta la misma ropa que la que supuestamente tenía en su casa. Ella preguntó si olía a su perfume la Amparo que había cenado en su casa. Julia le dijo: *Sí, pues precisamente me había puesto ella el pescado y yo le dije que se le había destapado el frasco (en broma), pues Amparo no siempre huele igual: unas veces tiene más olor que otras en intensidad, aunque en calidad siempre es el mismo.* Entonces dijo Amparo que no temieran que era el ángel que la había suplantado ⁴³. El ángel había cenado con ellos, después de preparar la cena y había repartido amor y alegría celestial.

Julia Sotillo observó que cuando la Amparo que se presenta es su ángel, tiene un movimiento de manos y un hablar pausado, además de ese perfume celestial inconfundible. Un día Julia quiso asegurarse que era el ángel, pues vio por el jersey que tenía puesto, pues era calado, una cosa como de oro a la altura de la cintura y quiso tocarlo, pero ella (el ángel) no se lo permitió, retrocedió y puso las manos por delante en señal de protección y se metió en la cocina. Cuando al día siguiente le explicó todo eso a Amparo, le dijo que, cuando es el ángel, lleva siempre esa protección ⁴⁴.

Julia Sotillo manifiesta: *Hoy 10 de febrero de 1981 Amparo ha venido muy pronto. Cuando he salido de la habitación, ella estaba ya fregando la terraza. La he llamado y cuando ha llegado, le he dicho amablemente:*

—Desde luego, guapa, ¡vaya vida que te llevas! Así no se puede.

Ella se ha echado a reír y no me ha dicho nada. Nos ha puesto el desayuno y la he visto muy seria. Le pregunté si le había pasado algo y me dijo que no. La hora se nos echó encima y como siempre, todos corriendo para no llegar tarde. Cuando llegamos a la calle, y la vi andar, me di cuenta de que no era ella, pues tiene algo inconfundible, todo lleno de perfección. La dejamos en La Lonja y nos esperamos expresamente para ver cómo se iba. Al llegar a la puerta del Monasterio, se ha vuelto en redondo y nos ha dado la bendición con la mano, como suele hacerlo su ángel, bajo su figura había estado fregando la terraza ⁴⁵.

Elena Sotillo comunica lo siguiente: *El 6 de julio de 1982, nos encontrábamos viendo la televisión con unas amigas en el comedor de casa, cuando sentimos un ruido en la entrada. Nos levantamos a ver lo que era y nos*

⁴³ Ángela, p. 262.

⁴⁴ Ángela, pp. 263-264.

⁴⁵ Ángela, p. 266.

encontramos con que las puertas que rodean la entrada, estaban cerradas y en el medio se encontraba Amparo. Nos extrañó verla allí, sin hablar nada, muy sonriente, las manos cruzadas, ojos rasgados y el pelo peinado hacia atrás, aparte de que el color era más rubio o más brillante; también era más alta y delgada. Nos imaginamos enseguida que era el ángel san Gabriel. Al extrañarnos de verla allí en medio y sin saber por dónde podría haber entrado, Beatriz le pregunta:

—¿De dónde vienes?

A lo que respondió ella:

—¿De dónde vengo? Pues del cielo.

Al decir esto, nos sonrió, abrió la puerta de la calle y, sin decir nada, se marchó. Yo me asomé por la mirilla, pero allí ya no había nadie. Dejó por la entrada un aroma muy agradable mezclado a rosas e incienso. Era su ángel ⁴⁶.

Cuentan Marcos Vera y Julián Argüello el 7 de agosto de 1982: Me dirijo a la cocina para preguntar a Amparo dónde podría hallar papel para calzo de la mesa. Encuentro la puerta de acceso cerrada, por lo que llamo y abro seguidamente, encontrando en la cocina a Amparo (aparentemente), que estaba hablando en plan de aconsejar con José Luis, esposo de María Ripalda. Al verlos me disculpo por darme la sensación de que les he interrumpido en algo serio que trataban. Dirigiéndome seguidamente a Amparo, a quien pregunto por el lugar donde puedo coger papel para el calzo de la mesa. Ella me responde que me dirija al último de los cajones del mueble del comedor. Salgo y cierro la puerta.

Un cuarto de hora después le relato lo anterior a Amparo quien, sorprendida, me asegura que ella no estaba en la cocina hablando con José Luis, sino en un extremo de la casa haciendo las camas.

Téngase presente que, momentos antes ha entrado Julia a la habitación donde estoy escribiendo al dictado de Julián y ha dicho que sospecha que el ángel estaba aconsejando a la niña Rosamary, hija de Julián. Interrogada ésta, dice que el ángel en figura de Amparo, la ha llamado diciendo:

—Vente, que tengo que hablar contigo.

Se la ha llevado al otro extremo de la casa donde le ha dado consejos relativos a su más esmerada vida espiritual y a la obediencia y respeto a sus padres. También le ha inculcado que haga apostolado entre sus amigas, que si

⁴⁶ Ángela, pp. 266-267.

no le hacen caso, que lo deje, pero que no se avergüence de hablar de Jesús para que Él no se avergüence de hablar de ella ante el Padre celestial. Le ha dado la bendición diciéndole que se santiguara. Han salido las dos; ella delante y Amparo detrás, pero ésta ha desaparecido misteriosamente.

Llamamos a José Luis a quien interrogamos sobre el particular con toda discreción y delicadeza, por si hay algo que no nos importe a nosotros y nos dice:

—Ya viniendo de Madrid, al dejar el coche, me ha invadido el espíritu un presentimiento respetuoso hacia Amparo, con cierta inquietud interior por tener que comparecer ante Amparo a quien, sin embargo, nos une una familiar amistad a mi esposa y a mí. Suelo saludarla siempre con un beso o un abrazo en plan de familiar afecto. He entrado en la cocina donde ha procurado encontrarnos solos, antes de que yo le haya dirigido el acostumbrado saludo. Inmediatamente ha empezado a hablar conmigo, aconsejándome sobre las actitudes a tomar con respecto a la familia, especialmente hacia la esposa.

Preguntando si él se ha percatado de que no era Amparo, sino el ángel, dice que poco a poco se ha ido persuadiendo de que realmente era el ángel con quien hablaba, lo que ha podido captar en un sin fin de detalles relativos a la postura, a los ojos, a la mirada, a los vestidos, a la manera de expresarse por la claridad y precisión de conceptos y palabras de que no es capaz la Amparo auténtica. Finalmente, se ha convencido sin duda, cuando la ha visto bendecirle y desaparecer sin saber él mismo cómo ni por dónde. Durante el diálogo, José Luis ha sentido en algunos momentos deseos de decirle algo, pero se ha sentido como impedido de hablar, por lo que ha resultado su conversación un verdadero monólogo, en que ni ella ha salido del tema, ni a él se le ha permitido interferir. Todo ha terminado cuando ella lo ha creído conveniente, ausentándose y dejándome pensativo, aunque con tranquilidad de espíritu ⁴⁷.

El padre Alfonso López Sendín nos refiere el siguiente suceso: Hoy, 13 de agosto de 1982, acompañado por el matrimonio Rosamary y Julián, he celebrado la misa diaria en la sacristía de la capilla de la Universidad de San Lorenzo del Escorial.

Al salir de la capilla, hemos comentado, extrañados, la ausencia de Amparo. Llegados a la C) Santa Rosa N.º 7, el matrimonio amigo ha seguido en el coche para su casa y a mí me han dejado en el portal de Julia y Miguel. He subido al cuarto piso y he llamado a la puerta con la mano levemente, sin tocar el timbre. Inmediatamente, me abrió Amparo muy formal, en contraste con su

⁴⁷ Ángela, pp. 267-269.

habitual sonrisa. Nos hemos saludado y me he dirigido a trabajar a la habitación que tenía señalada.

Al poco rato, Amparo me preguntó si quería desayunar. Al responderle afirmativamente, se puso enseguida a preparar el desayuno; al poco, me avisó de que ya estaba preparado. Pasé al comedor y me encontré en la bandeja la taza de café con la leche, las galletas, una manzana y una naranja. Al sentarme, me preguntó Amparo, muy amable, si ya se me había pasado la ligera indisposición que había tenido el día anterior y le dije que sí, gracias a Dios.

Yo al mismo tiempo, al notarle una seriedad desusada en ella, le pregunté si se sentía mala o tenía algún disgusto o alguna preocupación. Ella me contestó tan cortés como seriamente, que no le pasaba nada. Luego se metió para la cocina, se puso a trajar en ella, salió hacia las habitaciones, hizo las camas y alguna tarea más... Salió entonces Julia de su habitación y al pasar por el comedor donde estaba yo, nos hemos saludado, como es natural, extrañándose ella de que ya estuviera allí trajinando Amparo, sobre todo hoy, ya que por ser viernes, tiene que dedicarlo todo a la oración, por lo que no debía haber venido y menos tan temprano. Julia entró en la cocina, dirigiéndose a la terracita para coger los pañales de la niña y al volverse, vio a Amparo y le preguntó:

—¿Qué haces aquí, si hoy no tenías que venir?

Julia se había dado ya cuenta de que no era la Amparo auténtica. Julia se sentó y “Amparo” comenzó a hablarle diciendo:

—¿Qué le pasó a usted ayer? ¿por qué tenía miedo?

Fue el miedo que me dio, cuando oí hablar a la Virgen anunciando que teníamos que sufrir mucho, hablando incluso de martirio. Yo sentí un miedo tremendo, de manera que le quería pedir al Señor que me diera a mí algo de lo que tú estabas pasando y no me atreví, de miedo a que me lo concediera... Ella tomó la palabra y comenzó a reconvenirme por ese miedo, inculcándome más espíritu de fe.

Terminado mi desayuno, lo puse todo en la bandeja y lo llevé a la cocina donde lo dejé sin más, diciéndome Julita que no tenía que haberme molestado. Allí mismo tuvimos unas palabras sobre la escena de ayer, recordando Julia su miedo y acentuando Amparo que no es lo mismo verlo de lejos que pasarlo (se refería al martirio).

Enseguida yo me retiré a trabajar a mi habitación, siguiendo en la cocina Julia y Amparo. En esto llegaron Julián y Rosamary, quienes se dirigieron a la cocina a saludar a las dos mujeres. Salieron los dos de la cocina y entraron en el

comedor donde se encontraron conmigo, que salí al oírlos. Amparo siguió todavía un rato dando buenos consejos a Julia, a la que le dijo:

—Bueno, ya te puedes marchar.

Julia le contestó:

—Pero, ¿no me das un beso?

Y diciendo esto, se dirigió a ella y la besó en la cara.

Julia, sabiendo que la estábamos esperando para rezar el Oficio de Lectura y Laudes, salió de la cocina para el comedor, cerrando las puertas tras de sí. Pero antes de que cerrara del todo la del comedor, vimos con sorpresa que Amparo salía de la cocina, nos bendijo con tres bendiciones y se dirigió a la puerta del piso para marcharse sin hacer el más leve ruido, cosa que es casi imposible, porque siempre se hace algo de ruido. Se fue, cerrando suavemente. A continuación, oímos subir el ascensor, pero no lo oímos bajar. En efecto, comprobamos que el ascensor no había bajado.

Poco después se nos confirmó del todo la sensación que ya abrigábamos de que aquella no era Amparo... Eran las diez y cuarto de la mañana, cuando esta Amparo se marchó de casa. A las diez y media, aproximadamente, llegó la otra Amparo, la de verdad, cargada con el pan que traía de la panadería. Sonriente como siempre y pidiendo perdón por haberse dormido y por no haber podido venir antes. Nos contó enseguida que era ya entrada la madrugada cuando en su casa se habían entregado todos al descanso, después de cenar tarde y de no poder descansar a causa del calor. Por todo lo cual, se habían levantado todos pasadas las nueve y media. Ella se había arreglado y de paso había comprado el pan en la panadería... Nos dijo también, que había sentido mucho no haber podido asistir a la santa misa.

Esta Amparo alegre, dicharachera, risueña, al mismo tiempo que de elementales palabras y conocimientos, se diferencia un abismo de la anterior: solemne, imperiosa, fina, aliñada y de gran competencia en sus conceptos y palabras.

Esta segunda Amparo, estuvo un rato con nosotros y se despidió acentuando su diferencia con la auténtica Amparo. Nosotros no abrigamos duda y disimulamos todos la alegría de haber convivido unos momentos con un ángel visible y palpable ⁴⁸.

⁴⁸ Ángela, pp. 269-272.

CONCLUSIÓN

Pensemos que san Gabriel es un arcángel muy activo que da la comunión, ayuda a sus devotos en todas las circunstancias de la vida y es, por excelencia, el mensajero celestial. Algunos santos lo tienen como ángel custodio, pero todos lo podemos invocar con buenos resultados al igual que a san Miguel y Rafael.

Que Dios los bendiga.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org